

NEH FMS



**6° CONGRE-  
SO DE L.C.R.**

NEH FMS

**boletín**

**de**

**DEBATE**

**n°6**

# Adecuar la estrategia a la sociedad actual



Además de un plan de intervención a medio plazo, el VI Congreso debería abordar una tarea que nuestro partido tiene pendiente desde el fin de la Dictadura, y es la de analizar más en profundidad la sociedad (o sociedades) sobre las que intervenimos, el conjunto de contradicciones que la atraviesan y, por tanto, qué fuerzas sociales han de estructurar una alternativa anticapitalista. A la vez, es urgente desvelar las nuevas formas de dominación que la burguesía utiliza para mitigar su crisis, no por interés académico, sino para adecuar nuestra política. En efecto, pensamos que la Liga se educó bajo el franquismo en un combate duro, difícil, pero fundamentalmente simple: pese a que nuestra estrategia iba más allá del fin de la dictadura, ésta se encontraba en el punto de mira de cualquier objetivo o reivindicación elemental o democrática, lo que nos situaba "a favor de la corriente" antifranquista, y ello favoreció nuestra poca preparación para afrontar el análisis de una sociedad que -pese a las especificidades del régimen de la Reforma- podemos calificar de burguesa avanzada. Advertimos los síntomas de la nueva situación (Pérdida de hegemonía política del movimiento obrero, dispersión de otros movimientos: feminista, ecologista, juvenil...) aunque tarde, pero no profundizamos en sus causas últimas. En general, todo se reducía a las "traiciones" de las direcciones reformistas y a las tendencias "pequeño-burguesas" de los nuevos movimientos. Lo que no se explicaba era por qué el reformismo seguía siendo mayoritario y por qué los partidos revolucionarios eran incapaces, y lo son aún, de ganarse como tales, a un joven, a una feminista, a un luchador antinuclear.

Era preciso buscar otras razones porque las explicaciones clásicas no nos servían: antes no creíamos por las "ilusiones democráticas" de las masas, y ahora tampoco por el desencanto y la desmovilización. En uno y otro caso nosotros quedábamos al margen, y debe haber algún otro factor que lo explique, y eso son retos teóricos que en nuestro partido se asumen en muy contadas ocasiones (bol. LCR n° 4, pág. 8, Resolución CC, Mayo 79, Bol n° 14, aportaciones de Zallo, Weber y Vincent en "Comunismo" 1 y 2) no se sabe exactamente por qué, si porque se piensa que la teoría es un lujo para cuando no hay nada que hacer o porque no se ven capacidades para asumirlo: en todo caso las tesis para el Congreso no parecen muy empeñadas en potenciar este trabajo. En nuestra opinión es urgente abordar estos problemas para no ver muy pronto comprometida -si no lo está ya- nuestra propia práctica política, y para corregir y enriquecer nuestras posiciones programáticas.

Dos cuestiones esenciales proponemos reexaminar: la estructura de clases precisa en la sociedad de hoy (no reducible al esquema burguesía/proletariado y todo lo demás = pequeña burguesía) y las implicaciones de la "crisis de civilización" y de la crisis de valores para el programa socialista, que explican la configuración de los movimientos sociales surgidos de problemáticas fuera de la producción y la actualidad de la lucha ideológica como componente fundamental de la lucha de clases.

## I.- REDEFINIR LAS CLASES. ¿QUE CONCEPTO DE PROLETARIADO?

No se puede construir una política sin unas mínimas bases teóricas claras. No podemos seguir utilizando conceptos heredados del franquismo y que son más "ideológicos" que científicos. Por ejemplo, utilizar "clase obrera" y "trabajadores" indistintamente sin precisar concretamente a qué nos referimos, si entendemos al "proletariado" en sentido amplio (el conjunto de los asalariados) o estricto (obreros industriales, obreros manuales?). Mandel habla de que el proletariado lo constituye "el conjunto de todos aquellos que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo de manera continua", que "no se reduce pues a tan sólo los trabajadores productivos, ni tan sólo a los trabajadores manuales ni, menos aún, a tan sólo los obreros de la industria", señalando que si bien "los obreros industriales constituyen la vanguardia del proletariado" no son en cambio "el conjunto de sus fuerzas. El proletariado engloba además, a los asalariados del campo, a los empleados (incluyendo a los del comercio y la banca), a todos los pequeños funcionarios(...) y, en general a todos los trabajadores de cuello blanco, -exceptuando a los cuadros superiores así como a los técnicos- y a todas las nuevas capas de asalariados". En suma, afirma que "el proletariado, tal como lo hemos definido, lejos de ser minoritario, aparece como una clase social que representa entre el 70 y el 90 % de la población activa de los países imperialistas occidentales". (Crítica del Eurocomunismo, Fontamara, págs. 171, 172 y 173).

Esta definición tan útil para combatir las tesis eurocomunistas de la "necesidad" de alianzas del proletariado con otras clases plantea sin embargo la dificultad de homogeneizar y armonizar los diferentes intereses, a veces contradictorios, entre sectores tan distintos. Este problema, sencillamente, no está resuelto. Y por ello el mismo Mandel, a la hora de la

política práctica, obvia su propia definición y se concentra en los obreros de mono azul. Lo cual es absolutamente necesario dado que constituyen el "corazón" de la clase obrera y dada la presente coyuntura de ofensiva burguesa contra los bastiones industriales obreros, pero también es insuficiente. Insuficiente porque en las sociedades burguesas avanzadas como la nuestra el porcentaje de la clase obrera industrial tiende a decrecer (1). Y esto hay que saberlo, no se puede hacer política con mitos en la cabeza, heredados de la iconografía bolchevique (los obreros industriales, homogeneizados y resueltos, arrastrando en bloque a los campesinos y a las clases "dubitativas" hacia la toma del poder). Hay que plantearse la revolución en cada momento en función de los datos objetivos y no sólo del "programa" y los conceptos clásicos, y hoy la clase obrera industrial no puede hacer la revolución ella sola, como por otra parte, tampoco la hubiera podido hacer en Rusia). Si los bolcheviques fueron capaces de liderar el combate no sólo de los obreros, sino también de los campesinos, las minorías nacionales, religiosas, etc., ahora nos toca hacer lo mismo, sólo que sesenta años después y en un mundo enormemente transformado, cosa de lo que muchos camaradas aún no se han enterado. Y eso significa, como señalaba Ramón Zallo, estudiar la naturaleza de clase de las "nuevas capas técnicas", los trabajadores no manuales, los intelectuales, por no hablar del trabajo doméstico de las mujeres, para poder forjar una estrategia socialista capaz de ganar a la mayoría de los trabajadores/as.

(Y hablando de trabajadoras, no podemos olvidar la enorme confusión que existe tras la expresión "mujer trabajadora", que nunca se sabe en este partido si se refiere a la obrera fabril, a la asalariada en general o a la mujer del obrero, lo que permite un nivel de ambigüedad tan grande que explica la enorme deshomogeneización en torno al tema mujer, y explica también que, al tomar de hecho la primera interpretación, hayamos seguido en los últimos tiempos una política obrerista y reduccionista en el terreno de la liberación de la mujer).

Sin analizar los cambios operados en la estructura de clases (a nivel de Estado y a nivel de nacionalidades) no podremos entender que la ofensiva burguesa se da de forma diversificada (enseñanza, servicios sociales, nucleares, paro femenino, aborto, divorcio...) ni que, en consecuencia, y debido a la estratificación del conjunto de los trabajadores, la respuesta a dicha ofensiva se desarrolla desde múltiples campos, que constituyen todos ellos aspectos de una misma lucha de clases. Por tanto, ni podemos reducir el proletariado al obrero de fábrica ni podemos decir que los movimientos surgidos espontáneamente en respuesta a agresiones de la burguesía que no eran contestadas por el M.O. organizado, respondan a concepciones "pequeño-burguesas" o tengan más "desviaciones" que el movimiento sindical (si a alguien le duele habrá que recordar que uno puede ser un perfecto sindicalista y a la vez suspirar por el SEAT "Panda", considerar a su mujer propiedad privada, apoyar las nucleares mientras den puestos de trabajo o estar de acuerdo con la represión contra los "terroristas pequeño-burgueses". lo que está bastante alejado de una posición revolucionaria).

Hoy hay que asumir con todas sus consecuencias que la burguesía mantiene su dominación de clase de forma global, en todas las esferas de la vida de las masas, y por ello puede recuperar a veces por un lado lo que debe ceder por otro. Siguiendo al Lenin de "¿Qué Hacer?", los revolucionarios debemos oponerle un plan estratégico general capaz de ganar la adhesión de todos los sectores explotados, oprimidos y marginados por el poder burgués, teniendo en cuenta además que no se trata sólo ni principalmente de alianza con otras clases o capas, sino de una condición para asegurar la unidad de la clase trabajadora, unidad que de no lograrse es explotada eficazmente por la derecha para atizar los corporativismos y divisiones siempre presentes bajo la dominación burguesa.

## II.- ¿QUE ES LA CRISIS DE CIVILIZACION?

La crisis de civilización no se reduce, como hace el texto político del Congreso, a la crisis social y a los efectos destructivos que nos depara el capitalismo, sino que implica también la puesta en cuestión de determinados aspectos -históricamente condicionados- del programa socialista, desde la creencia en el carácter ilimitado del crecimiento de las fuerzas productivas (al no prever el carácter finito de los recursos naturales, hoy evidente) hasta el hábito mecanicista de negar relación alguna entre los fines y los medios, entre lo personal y lo político, por aquello de que primero se toma el poder, y luego viene todo lo demás (y mientras tanto a aguantar).

Hoy no puede mantenerse seriamente un proyecto socialista productivista y estatista; la democracia obrera que queremos construir debe tomar nota de la tendencia presente cada vez más en importantes sectores de masas a imponer en el presente, aún limitadamente, concreciones de los objetivos por los que se está luchando para el mañana; y ese querer imponer ahora las reivindicaciones (cuyo ejemplo más claro lo dan el movimiento feminista y ecologista) si

(1) En 1976 los datos para el Estado español era, de entre el total de la población activa, éstos:

Agricultura:	21,7 %
Industria:	37,7 %
Otras activid.:	40,6 %

(Fuente OCDE)

bien es insuficiente, no tiene nada de utopismo reaccionario, sino que es un producto directo de la crisis de valores burgueses, de la propia idea de "progreso" tal como la defiende la burguesía y las burocracias del Este y del Oeste, de la desconfianza ante las prácticas manipuladoras y ante la creciente tendencia al Estado fuerte en las democracias burguesas, así como, claro está, de no estar planteado de forma inmediata el problema del poder.

Aquí reside una de las diferencias con la tradición marxista (y sobre todo leninista) clásica. Si Trotsky no señaló la importancia decisiva de intervenir sobre la vida cotidiana de las masas hasta después de la revolución de octubre fue porque en esa época la burguesía aún no había politicado esa vida cotidiana y aplicado a la lucha de clases el tremendo potencial de sus modernos aparatos ideológicos (televisión, ocio, escuela...). Por eso la lucha ideológica debe ocupar hoy un lugar de primer orden en una estrategia revolucionaria: porque aunque "las masas sólo aprenden en la práctica", el entorno ideológico no permanece neutro, sino que constituye un importante factor para minar la voluntad de lucha de los trabajadores. No se puede abandonar ese terreno a la derecha antes incluso de haber intentado plantear batalla, por dos razones al menos: porque es evidente que la falta de una alternativa socialista creíble que conlleve un cambio en el modo de vida es ya hoy un motivo de desmovilización y claudicación ante las propuestas de sociedad que plantea la derecha (y/o la socialdemocracia), y porque el no cuestionamiento por parte de los revolucionarios de los valores de vida burgueses presentes cotidianamente entre los trabajadores (individualismo, competitividad, consumismo, machismo,...) nos hace co-responsables del proceso de disgregación social que se está dando, de separación profunda entre el movimiento obrero y los demás movimientos.

Si es cierto que la lucha en el terreno económico y político ocupa la pista principal, también lo es que ella no agota el campo de la lucha de clases.

### III.- LA CUESTION NACIONAL, EL FEMINISMO, LA ECOLOGIA

La comprensión de todo lo anterior debe llevarnos a repalntear nuestros enfoques sobre estos movimientos, planteados hasta ahora como limitados a una problemática "democrática" y sin entender las aportaciones específicas, y de carácter político, que introducen en el programa revolucionario.

Muy resumidamente, debemos ver en la cuestión nacional (tal como explica R. Zallo) tres nuevos aspectos: 1) El carácter "antisistema" del nacionalismo radical, es decir, opuesto a la actual tendencia uniformizadora de los Estados fuertes (lo que explica su gran atracción para la juventud radicalizada) así como su carácter "unitario", de frente, (en contraste con la división de la izquierda revolucionaria) y su relación con una gran sensibilidad anti-represiva; b) sus componentes no estrictamente políticos, sino también culturales, económicos y sociales, y la necesidad por tanto de que el M.O. participe en la reconstrucción idiomática y cultural del país, sin lo cual -y sobre todo en Catalunya, donde el idioma constituye un signo de identidad nacional de primer orden- no podrá tener credibilidad alguna ante las masas nacionalistas, de donde la necesidad que el M.O. lidere desde dentro el movimiento nacional, no como una cuestión de alianzas; c) su aportación fundamental como un elemento integrante del socialismo que queremos, superando los errores "universalizantes" en que ha caído a veces el marxismo vulgar.

En cuanto al tema mujer, nuestra subestimación de la lucha ideológica nos conduce a infravalorar el potencial subversivo intrínseco al movimiento feminista, al margen de su masividad (cuestionamiento de la familia patriarcal, de las normas sexuales imperantes, de la separación entre lo público y lo privado,...), reduciéndolo también a un problema de derechos democráticos (divorcio, aborto) y derecho al trabajo, guardando una actitud sospechosamente neutra ante la necesidad de cuestionar las normas sexuales dominantes (de ahí que el olvido del tema "gai" sea cada vez más frecuente), lo que no equivale, claro está, a imponer otras de signo contrario.

No podemos argumentar lo de que "los obreros se asustarían", porque más negativo es para la solidaridad de clase el mantenimiento de la sumisión de la mujer en todos los ámbitos. De otro lado, la política de "resolver" el problema objetivo de la parte de la "mujer trabajadora" no arregla gran cosa, como no sea alejarnos de las mujeres que se radicalizan como tales, porque no es cierto que las obreras sean más conscientes de su opresión como mujeres en función de su doble explotación.

En cuanto al problema ecológico, pese a reconocer su importancia y la necesidad de que la clase obrera lo dirija, a la hora de la práctica nos encontramos con que, igual que en el caso de la mujer, pretendemos dar lecciones de estrategia revolucionaria al movimiento (contra sus presiones "centrífugas", etc.) mientras nosotros mismos estamos desarmados programáticamente, y con el bagaje de un retraso crónico y una desconfianza injustificada hacia el movimiento, no poseemos ningún crédito para ser escuchados. Y, ya lo hemos dicho antes, hoy las masas le exigen a quién les venga a dar alternativas que sea coherente, en su práctica cotidiana, con aquellas. Esa es la razón por la cual no nos ganamos -ni nos ganaremos de seguir así- a ningún nacionalista radical, a ninguna feminista, a ningún luchador antinuclear, porque somos incapaces de liderar desde dentro, asumiéndolos en todas sus consecuencias, a ninguno de estos

movimientos. Para ello es preciso no sólo "defender sus reivindicaciones", sino fusionar sus aportaciones con el programa obrero, redefinir el programa socialista.

Esta incapacidad para aparecer como una alternativa global a la actual sociedad es la que explica, también, nuestra escasa incidencia electoral y nuestro limitado crecimiento, así como, a otro nivel, la "crisis de militancia" que nos recorre y que, por más que intentemos esquivar, está siempre presente en forma de numerosos -y notorios- abandonos. De este tema, claro está, nunca se habla en las tesis oficiales, como si se tratara de problemas aislados o individuales, y no de la manifestación "interna" del problema político antes planteado.

NOTA FINAL: Sabemos que esta exposición es muy general, pero pensamos que era previa a posteriores enmiendas y necesaria para darles una coherencia.

Barcelona, 30 de Octubre de 1980

Curro, Llibert, Marc, Pingui, Ruben.

## En torno a los objetivos del 6º Congreso Un llamamiento al Partido



Un breve vistazo a la panorámica de las organizaciones revolucionarias europeas después de su aparición a partir del Mayo del 68, nos lleva a confirmar que la crisis actual en que estamos sumidos no es la suma por Naciones o Estados, sino que tiene unos rasgos generales dentro de sus especificidades. Cuestiones como el modelo de Partido acorde a la situación de los países capitalistas desarrollados, relación vanguardia-sindicato-masas, socialismo y democracia, problema nacional, ..., constituyen el centro de esta crisis.

Ahora bien, esas organizaciones surgieron en un período de ascenso del movimiento, se auparon en él y confiaron en su capacidad de derrotar a la burguesía en las "inevitables batallas decisivas" que se avecinaban. Ni estas batallas se dieron de la forma esperada ni las masas rompieron según nuestro esquema con el reformismo. ¿Qué ha fallado? Los reformistas han traicionado al movimiento, ¡Para eso están! y había que contar con ello. Teníamos organizaciones débiles, pero también lo eran los aparatos reformistas (caso de Portugal y España). O más bien será que nuestra alternativa no era lo suficientemente "madura" que la situación exigía.

Haya sido lo que haya sido hemos fracasado, hemos sido una parte más de los fracasos del movimiento.

¿Cómo se encuentra hoy la LCR? En crisis profunda. Ha llenado los caminos de ex-militantes y ha perdido una parte sustancial de sus cuadros. Una organización en la que únicamente funciona ¡y mal! un mínimo de los teóricos militantes y en la que sin embargo se hacen planes en función de todos. La apatía de la mayoría, le invalida para responder tanto a las necesidades de la intervención como para abordar la construcción de una sólida dirección central, pre-requisito para poder hacer avanzar al Partido tanto en el terreno de la intervención como en el debate político. Una organización cada vez más vieja e incapaz de abordar los nuevos problemas que la sociedad plantea (ecología) o las necesidades de amplios sectores (mujer, juventud). Y como resumen una organización en la que muchos de sus militantes se cuestionan en la actualidad su permanencia.

¿Cómo aborda la dirección el debate? mal, ignorando esta situación como si no pasase nada a nivel interno.

No se puede decir que la aparición de la crisis haya sido sorpresiva e imprevista. Más bien al contrario, comienza a dibujarse con los primeros logros de la Reforma Política y gradualmente va adquiriendo magnitud y perfiles definidos.

Curiosamente parece que notodos en el Partido ven el fenómeno. Es lamentable que en todo el recorrido de las Tesis ni se intenta explicar con un mínimo de rigor la sangría militante sufrida desde el anterior Congreso, es más, ni se menciona. Que no se reflejen los problemas reales, las dudas e inquietudes que corroen a los militantes. Da la impresión que en lo que a todo esto concierne, los autores de las Tesis viviesen en otro mundo.

Somos conscientes de que esta expresión puede resultar dura y quizás extremada, pero es que no podemos expresarnos de otra forma al ver la frustración de las ilusiones depositadas en este Congreso por muchos camaradas.